

En el Hoy de Las Miradas Vacías

Carlos Yáñez Canal

Profesor Universidad Nacional de Colombia,
sede Manizales

Resumen

Nuevas formas de poder y de dominación enmarcadas en el plano simbólico irrumpen en la escena contemporánea. La investigación refuerza la mirada de un pensamiento único, continuando la negación y, en muchos casos, la invención de los «otros» que no reconoce. Es necesario ir más allá del más acá para poder establecer un diálogo con la vida en su verdadera dimensión.

Introducción

Una mirada rápida sobre la realidad actual, incluyéndome en ella, genera una multitud de inquietudes que bien podría resumir en una primera pregunta: ¿Somos contemporáneos de lo contemporáneo? o ¿somos contemporáneos de nosotros mismos?

Sin entrar en discusiones sobre el significado del término que, entre otras, podría ser una forma interminable de estar fuera, lo que me inquieta y deriva de la pregunta inicial es cómo observar lo

que a nuestros pies aparece como la arena movediza de la "realidad popperiana".¹ Indudablemente esto nos lleva a preguntarnos sobre nuestra actitud y sobre nuestra posibilidad de poder observar y observarnos en un mundo que exige una visión sin límites.

Hablar de visión en un mundo polifónico de luces de variados colores en su incapacidad de construir una sinfonía nos remite, en el mundo occidental, al acto de mirar para aprehender lo que tenemos ante y en nosotros. La primera curiosidad es saber ¿cómo hace el ojo para verse a sí mismo? De hecho, la visión necesita distancia para ver, pero solamente a lo que está distante o a lo que logra distanciar en su frialdad diseccionadora del mundo a partir de lo que quiere ver. Es como decir, en términos de la sensación y la percepción, que sólo vemos lo que queremos ver y escuchamos lo que queremos escuchar.

En ese mundo de aparente claridad, sólo veremos luces que terminan por encandilarnos sin poder verlas y permaneciendo en una nueva forma de oscuridad. Ante eso surge un mundo "nuevo", cuyo proceso se hace más existencial y cuyo derrotero

¹ Popper, Karl. "Die Logik der Sozialwissenschaften", e Adorno, T.W. y otros: *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*, Neuwied y Berlín, Luchterhand, pags. 103-123, citado en H. R. Fischer, A. Retzer, J. Schweizer (comp.). *El final de los grandes proyectos*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.

es guiado por andar a tientas en una posibilidad que nos invita a recordar a Alicia cuando se encuentra ante la incertidumbre de escoger un camino que la lleve a algún lugar que no existe, pero no en términos de un caos anárquico, sino dentro de la vida en el marco de parámetros que desde muy temprana edad han determinado nuestra forma de conformar la realidad. Pasamos la vida pensando la vida y nos olvidamos de aquello que es, pero no es, en su no definición. Nuestras implicaciones con lo conocido a través de sus significados establecidos no nos permiten reconocer (y que en muchos casos negamos) lo no significado implícito en lo significado.

Se hace necesario un “nuevo sentir”, en el que se abra la posibilidad de sentirnos, para tomar distancia de la distancia, y en cuyo suspiro retomemos el concepto griego de mimesis para asumirnos en una identificación visceral/poética/erótica con lo que nos rodea en sus múltiples paradojas, lenguajes, sueños y fantasías.

La investigación, en el sentido construido por la ciencia de “lo dado”, olvidó que en el mundo de las probabilidades las posibilidades pueden ser infinitas. Toda restricción olvida la restricción y se encamina en un mundo de límites ilimitables en la búsqueda necesaria de verdades últimas y determinantes. El cierre termina por encerrarnos en una jaula que nos permite “ver”, pero que nos hace incómodos a los vaivenes ocasionados por el ir y venir de un final que recomienza sin cesar.

El otro significado de la investigación, ir tras el rastro o las huellas de la presa, no se preguntó quién era la presa. Al separar la interioridad de la exterioridad, dejó de lado la reflexividad en el camino de la alteridad. La conjugación del ser terminó separando el yo soy del tú eres y del nosotros somos y ellos son. Cada uno en su compartimento de pureza aislada, listo para el zarpazo de la totalidad del absoluto.

Por eso, también es necesario “hacer venir” (inventar) esa totalidad en el juego infinito del devenir con la intención de reconocer su profundidad y complejidad en su intensidad en un continuo acecharse a sí mismo por los caminos de la construcción permanente.

En ese camino abierto hacia un posible lugar que permita encuentros, trazaremos nuevos caminos en que la aventura nos transporte a los imposibles posibles, comprendiendo la armonía al estar bajo la sombra de un viaje sin final. En dicho “camino que se hace al andar”, enfrentaremos a los monstruos y nos haremos gigantes en la inmensa sabiduría que otorga el caminar en un mundo que pide a gritos el sueño de una ilusión.

Una Luz en la Caverna

Las múltiples miradas, que miran y que nos miran, elaboran múltiples reglas para establecer la intencionalidad y los contextos de referencia del sujeto de la acción. Muchas son acordadas en diferentes campos en el marco de lo científico, con sus respectivos estilos, ortodoxias, normatividad o rupturas. Son cajas negras que en su hermetismo

se preservan de toda contaminación y cuyos contenidos puros se significan en lo sagrado y cuya significación es inexplicable porque en ella está albergada toda explicación. Caja negra que al abrirse parece generar una explosión de implosiones o una implosión de explosiones. En ese movimiento de acordeón, hacia dentro y hacia fuera, ¿quién mueve las teclas? ¿al elegido quién lo elige? En otras palabras, el que se arroga el poder de buscar la verdad, ¿de qué verdad parte? Será que la respuesta nos remonta a las emanaciones que vienen del “más allá”, y que en su poder divino se materializaba en

aquellos que no sólo podían preguntar, sino dar respuestas desde los lugares más elevados de la tierra. Luego, por esos avatares extraños del destino de la historia, la figura descendió al más

Pasamos la vida pensando la vida y nos olvidamos de aquello que es, pero no es, en su no definición. Nuestras implicaciones con lo conocido a través de sus significados establecidos no nos permiten reconocer (y que en muchos casos negamos) lo no significado implícito en lo significado.

acá para sentarse junto a los terrenales y en su inmensa "sabiduría explicativa" su mirada se congregó en un centro con pretensiones de universalidad. El saber se especializó, y lo divino se hizo humano por los siglos de los siglos... Así, el saber escapó a toda determinación social y sus reglas protectoras (que la epistemología traza) de lo sagrado lograron erigir lo sagrado de verdades que llueven del cielo, es decir, verdades que se hacen incólumes ante el crudo paso del tiempo. Lo que no resiste (léase error) obedece al simple mandato del terrenal mundo de los hombres en su "imperfecta incapacidad". Todo conocimiento cae en la obviedad de lo obvio y sus nuevos sacerdotes disciplinarios se erigen en guardianes del arca de la verdad y de sus altares normativos contra lo múltiple y lo concreto.

Hoy la pregunta se desplaza desde lo mirado hacia la mirada que mira a la mirada que mira a la mirada... Todo se resuelve en el que mira, quien sigue siendo aquel que conoce el significado del significado y constituye su mundo en el trono de un saber que elabora discursos. ¿quién mira al que mira? ¿la comunidad de los mirones? Aunque el acto del voyeur erotiza lo dado, al mirar su propia mirada ¿sería la doble erotización?... El que mira determina la mirada de los mirados. Históricamente, éstos han sido sujetados como objeto por un supuesto sujeto que es objeto de otros que determinan lo que mira y cómo lo mira. Dichos sujetos extraen información de la savia de la vida cotidiana de las comunidades e individuos, pero, en términos actuales, no inyectan neguentropía. Es el parásito que en "aras" de la "vida" de los "otros", se niega la posibilidad de reconocer la vida en sí mismo al no reconocerlos. Toda separación implica la separación de sí mismo y la fragmentación de su entorno en la búsqueda de una supuesta inteligibilidad. Es allí cuando se da un proceso acelerado de implosión al reducir o congelar

***El saber
escapó a
toda
determinación
social y sus reglas
protectoras (que la
epistemología traza)
de lo sagrado
lograron erigir lo
sagrado de verdades
que llueven del
cielo, es decir,
verdades que se
hacen incólumes
ante el crudo
paso del
tiempo.***

el mundo de la vida en su no movimiento para poder succionar o absorber sus energías vitales.

La explosión de implosiones da un nuevo sentido y sacude los umbrales de los círculos viciosos, quedando en el aire y en su ensueño volátil la unidad del producto y la producción, del principio y el final, del sujeto y el objeto, de la posibilidad de "verdades" que se acercan en su carácter relativo y reflexivo.

En ese sentido, aparecen nuevos puntos sobre las íes en que lo clásico es cuestionado a través de formas elaboradas que se elaboran a sí mismas en la búsqueda de un equilibrio incierto que evite "mantener el dogal sobre el cuello de la gente".² Entre aperturas y clausuras el mundo se hace sistémico (autoorganizado y reflexivo) dándonos la posibilidad de unir la vida y la ciencia en la comprensión de que "la ciencia, los procesos culturales y la subjetividad humana están socialmente construidos, recursivamente interconectados"³. Así, se abre una puerta en la posibilidad de derrumbar las reglas protectoras de los saberes sagrados de la ciencia y abordar el conocimiento del conocimiento, para que podamos pensar el pensamiento de sus guardianes y teorizar sus teorías.

Sentir que se siente o necesidad de sentir

El jardín de ensueño epistemológico desplaza sus estertores de moribundo en un mundo que asume como de crisis profunda e insalvable. Todo lo negativo aparece en su negatividad realista y lo concreto pasa por la imaginación de su existencia no real. Lo objetivo pierde su mundo propio y en sus distinciones metafísicas y ontológicas naturaliza lo no natural. La objetividad se cruza con

² Ibáñez Jesús (coord.). *Nuevos avances en la investigación social. Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1998.*

³ Schnitman Dora Fried. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Editorial Paidós, Argentina, 1995, pag. 18.*

La interioridad, el mundo vivido, el mundo experimentado, conocido y transformado en sensibilidad y conciencia, se convierte en el recurso contra la nivelación omnipresente de la omnímada máquina y su maquinaria.

el imaginario y toda posibilidad lógica y racional no trasciende en lo trascendente.⁴

Allí, donde la verdad (totalitaria) se relativiza, surgen verdades desconocidas y sumergidas por el peso real de aquellos que orientaban la mirada de los escogidos para mirar.

Verdades que se fundamentan en el ser en devenir, y cuya transitoriedad existencial se asume en el reconocimiento de lo lúdico, tácito y cotidiano.⁵ El ser humano aparece como cuerpo y los sentimientos, la afectividad, las pasiones y sensaciones se hacen reales en términos de flujos de energía. Totalidad - parte inmersa en una totalidad fluyente en cuya vitalidad emergen caminos que facilitan encuentros: con la naturaleza, consigo mismo, con el otro.⁶ Comunicación clara que ilumina tiempos pregonados de oscuridad instintiva en su capacidad de neutralizar las posibilidades relacionales. Los rituales de intercambio social corporalizaron metafóricamente las estructuras haciéndolas orgánicas y en cuya organicidad todo elemento era visto en el marco de estabilidad y armonía.⁷ Entre la población de cuerpos y el cuerpo de los individuos, se hace espacio el homo-duplex: escisión de la razón y el sentido. Yo, como sujeto, en mi obsesión corporalizante, me objetivo y me sujeto como objeto. Al sujetarme me disuelvo y desde mi división interna me divido dividiendo y disolviendo los lazos que establezco con los demás. El deber ser se

disuelve en el fluir de tiempos de no-resonancia en que lo expresivo se afirma en su posibilidad intercambiable. La especificidad destina y nos destina en una infinidad incesante de relaciones móviles y revocables en un fluir de relaciones parciales. Descentramiento que nos desplaza en fluidos de experiencia hacia unidades en formas lingüísticas, étnicas, religiosas variables, y en nuevas formas de habitar el territorio y el tiempo en el tiempo. El mundo sentido y compartido con otros nos señala el aspecto estético de la existencia común. Es una forma de "nosotros expandido", no en sentido patriarcal, sino en la emoción, en la empatía y en el deseo comunitario. Es familiarizarse con un pensamiento que se contornea en múltiples posibilidades en una época marcada por la heterogeneidad.⁸

La interioridad, el mundo vivido, el mundo experimentado, conocido y transformado en sensibilidad y conciencia, se convierte en el recurso contra la nivelación omnipresente de la omnímada máquina y su maquinaria. Así, nos transportamos a un mundo de imágenes, a un conjunto de "vacíos dicentes" en la emoción compartida. El mundo de la imagen hace posible pensar en un "vacío de sentido" en un mundo pleno de "sentidos - sinsentido" (o "microsentidos").

Pero, ¿es posible pensar una interioridad no vacía en un mundo vacío? ¿Acaso el sinsentido no es una forma de sentido? o ¿la nada se hace real en el sentido que contiene el todo? Así, el vacío nos mira en la ineludible

Los rituales de intercambio social corporalizaron metafóricamente las estructuras orgánicas y en cuya organicidad todo elemento era visto en el marco de estabilidad y armonía.

4 Bloor David. *Conocimiento e imaginario social*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

5 Welsch Wolfgang. "Topoi de la posmodernidad", en Fischer H.R., Retzer A., Schweizer J. (comp.). *El final de los grandes proyectos*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.

6 Melucci Alberto. *L'invenzione del presente*. Società editrice il Mulino, Bologna, 1982.

7 Turner Bryan. *El cuerpo y la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

8 Maffesoli Michel. *La contemplazione del mondo*. Costa & Nolan, Genova, 1996.

mirada de lo no-visible y lo visto deja de ser visto por la mirada que nos mira. Nuevamente la escisión de lo que vemos y nos mira nos mueve en espacios ineluctables y paradójicos. Lo diáfano evoca los límites en su negación de desplazado y todo ver no es pensado ni sentido en la devastación del transcurrir. Es preciso acostumbrarse, como dice Merleau-Ponty, a pensar que todo lo visible está tallado en lo tangible. El dilema está en abrir los ojos para ver lo que no vemos o en cerrarlos para ver lo que vemos. Esta podría ser la respuesta a lo inexpresable de todo lo que está allí, posiblemente en un espacio dotado de vacío y recuperado en una forma cuya mirada nos evoca el sentido de la pérdida.

En el susurro de los espacios vacíos

El acercamiento al mundo sufre la paradoja de su alejamiento. Los espacios se abstraen y las metáforas fluyen en vacíos o límites infinitos. La separación se evidencia entre un delante y un adentro. Se hace espacio lo que sólo creemos y queremos ver. La contradicción entre lo específico y lo presente, entre la transparencia semiótica y la experiencia intersubjetiva, se ve congelada por la garantía de la existencia en un simulacro de nada. Así, los "objetos", como "cuasi - sujetos", se indican a sí mismos en un mundo de "sujetos" que se indican a sí mismos. Los cuerpos vacíos en su capacidad vaciante o de vaciamiento, se vacían en su propia capacidad vaciante y lo visto pasa por el filtro de la nada. No ver para creer o, más bien, creer para ver. Esta visión criptológica o, tal vez, escatológica, petrifica el espacio y el tiempo y en su mirada gorgónica lo corpóreo, como relación, se reduce en su extensión geométrica y homogénea, continua e infinita, indiferenciable y uniforme.⁹ Nuevamente, se hace necesario el espejo para desviar la mirada y así lo que miramos nos mire en su flujo subjetivo y podamos mirarnos

en su mirada. La inquietud nos vincula ontológicamente al pasar por la desorientación de la mirada, que implica ser desgarrados por el otro en nosotros mismos. Los límites se borran y se hace presente la ausencia,¹⁰ ubicándonos visualmente frente a algo "reprimido que retorna". Encuentro y alteridad se hacen recíprocos en un espacio que se subjetiviza y un sujeto espacializado en una realidad que se construye en interacción con el otro. El espacio nos refiere a la relación de la forma con la presencia, donde nos alcanzamos y nos tocamos permitiendo distanciarnos de la distancia en la paradójica luz de su separación y simulación.

En este espacio habitado, intersubjetivo, el ojo se moviliza y en su movimiento la mirada se asume en la perspectiva de diversas miradas. Mundo compartido en la coexistencia y en la actitud natural de la cotidianidad del vivir. Su rescate, en la autoevidencia de la vivencia junto a otros, permitirá reasumir el conocimiento en la fluidez de una realidad como construcción. De ser depósito de verdades constituidas, que todo lo explican en sus múltiples clasificaciones en su naturaleza objetivante y escindida, pasan a ser constituyentes como el resultado de una constante interacción dialógica. En la relación cuya distancia no es distante, sino "a la mano", todo lo que es, es; lo que está a la mano es lo cercano, en un mundo de lo posible y lo esperado. Es un mundo fundamentado en un nosotros, que se rompe cuando en su horizonte aparece la razón racionalizadora. En su aparición se hace espacio la distancia, lo que está lejos de nuestro alcance, lo que es necesario "acercar" para aprehender. Acercamiento que nos distancia de nosotros mismos, de nuestro sí mismo, de nuestro darnos cuenta que no vemos.¹¹ En el no reconocimiento nos tipologizamos y nos estereotipamos. Su configuración se hace real en esa "distancia cercana" o en esa "cercanía distante". En la posibilidad y apertura, tiene sentido el cuestionar

⁹ *Es el espacio cartesiano de la res extensa.*

¹⁰ *"Lo humano del hombre está presente hasta en sus gestos más ínfimos, y estos gestos viven y se determinan en medio de la ausencia". En esto se encuentran los acontecimientos que forman la trama de la vida cotidiana, como recordar, fantasear, percibir, desear, soñar, emocionarse, hablar, accionar y su vinculación con lo que nos falta, es decir, con el deseo. Ojeda Figueroa César. La presencia de lo ausente. Cuatro vientos editorial, Santiago de Chile, 1998.*

¹¹ *"Muchas de nuestras dificultades para comprender se deben a que constantemente tratamos con objetos, que en realidad, son procesos". Heinz von Foerster. "Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden", en Dora Fried Schnitman. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Editorial Paidós, Argentina, 1995.*

el sentido, es decir, "deseducar" (sensación de estar perdido y confundido en el mundo de la vida)¹² para sentirse extranjero de sí mismo y eliminar el punto ciego. Es una actitud metodológica dinámica que permite reconocer la diferencia entre intimidad y anonimato, entre lo cercano y lo lejano, para eliminar la distancia. Aun así, mi relación con ese otro aparece en un mundo ambiguo y caótico. En su clasificación se hace espacio la inclusión - exclusión: juego permanente entre la relativización de lo absoluto y la absolutización de lo relativo, donde el otro se mueve entre lo extraño y lo liminar. En el reverso de la afirmación de la diferencia cobra vida la deferencia y el yo soy yo, el tú eres tú, se consolidan en el rango de verdades ilimitadas. Así, otra vez lo "extraño" nos desvincula y el conocimiento aparece en su

Se abre un umbral de la visibilidad y al nacer el límite de la desorientación se cierran las puertas que permiten la apertura que llevamos dentro. Abrir lo que nos mira en lo que vemos, nuevamente será posible a través de contraimágenes investidas de los poderes de la convertibilidad y comprenderemos por qué lo que vemos delante de nosotros mira siempre adentro.

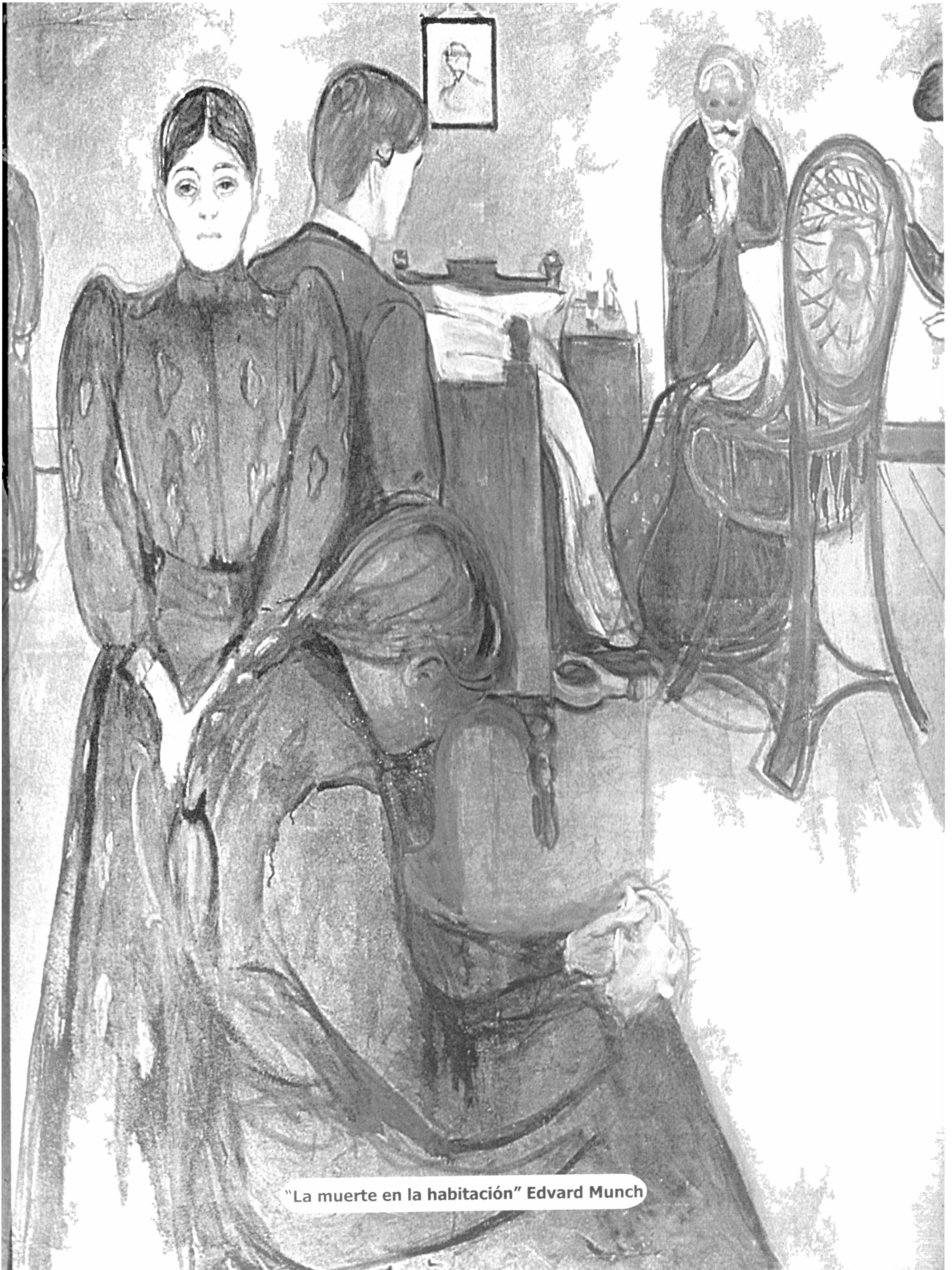
carácter manipulador como objetivo, como una verdad que se descubre. La lógica binaria de la inclusión - exclusión, nos hace desterrar a los que "cuestionan" nuestra vida en ámbitos espaciales alejados en su imposibilidad de "tocarnos". Asimilar y segregar, y la "aporía de la alteridad", en el marco del control social, se transforma en dominación social.¹³ Es allí donde surge la amenaza de la ausencia y en esa escisión en lo que vemos por lo que nos mira. Se abre un umbral de la visibilidad y al nacer el límite de la desorientación se cierran las puertas que permiten la apertura que llevamos dentro. Abrir lo que nos mira en lo que vemos, nuevamente será posible a través de contraimágenes investidas de los poderes de la convertibilidad y comprenderemos por qué lo que vemos delante de nosotros mira siempre adentro.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloor David. *Conocimiento e imaginario social*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- Fischer H.R. , Retzer A., Schweizer J. (comp.). *El final de los grandes proyectos*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.
- Ibáñez Jesús (coord.). *Nuevos avances en la investigación social*. Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1998.
- Maffesoli Michel. *La contemplazione del mondo*. Costa & Nolan, Genova, 1996.
- Melucci Alberto. *L'invenzione del presente*. Società editrice il Mulino, Bologna, 1982
- Ojeda Figueroa César. *La presencia de lo ausente*. Cuatro vientos editorial, Santiago de Chile, 1998.
- Restrepo Eduardo y Uribe María Victoria (eds.). *Antropologías transeúntes*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, 2000.
- Schnitman Dora Fried. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Editorial Paidós, Argentina, 1995.
- Schutz Alfred. *La construcción significativa del mundo social*. Editorial Paidós, Barcelona, 1992.
- Turner Bryan. *El cuerpo y la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

¹² Schutz Alfred. *La construcción significativa del mundo social*. Editorial Paidós, Barcelona.

¹³ Alejandro Castillejo. "Anatomía de la intimidad", en Eduardo Restrepo y María Victoria Uribe (eds.). *Antropologías transeúntes*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, 2000.



"La muerte en la habitación" Edvard Munch

